



## EL VIÑEDO Y EL VINO ENTRE 1995 Y 2019: VEINTICINCO AÑOS DE CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN, MERCADO Y CONSUMO DE VINO EN EL MUNDO

TEODORO LASANTA<sup>1</sup>, ESTELA NADAL-ROMERO<sup>1\*</sup>, RUBÉN SÁENZ<sup>2</sup>

<sup>1</sup>*Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC), Campus de Aula Dei, Avda. Montaña 1005, 50080 Zaragoza, España.*

<sup>2</sup>*Monte Laturce S.L., Viñedos de Montaña, Pasada del Cristo s/n Pab.14, 26140 Lardero (La Rioja), España.*

**RESUMEN.** La producción de vino supera su consumo de manera sistemática a escala mundial, lo que explica que el mercado del vino sea muy exigente, competitivo y cada vez más internacional. En este trabajo se cuantifican los cambios (entre 1995 y 2019) en el consumo, producción y mercado internacional del vino. Tradicionalmente, el sector vitivinícola internacional se gestionaba desde Europa, principalmente por un grupo de países (España, Francia, Italia y Portugal) que concentraban la mayor parte del viñedo, la producción y el comercio internacional. Desde finales del siglo XX, acceden con fuerza al sector varios países (EE.UU., Canadá, Chile, Argentina, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda) que incrementan su superficie de viñedo y tienen una presencia relevante y creciente en los mercados internacionales. Por otro lado, otros países (China, Rusia, Brasil, India, Países Bajos, Japón...) emergen en el consumo de vino. Todo ello ha cambiado la distribución geográfica del viñedo y de la producción de vino, trasladándose progresivamente del “Viejo Mundo” al “Nuevo Mundo”. En 1961, Europa concentraba casi el 69% del viñedo mundial, mientras que en 2019 tan sólo la mitad. Por otro lado, entre 1995 y 2019 se duplicaron las importaciones y exportaciones de vino, a la vez que aumenta el número de países productores y consumidores de vino. La globalización del mercado del vino ha impulsado cambios en los sistemas de producción y elaboración de vino, así como la regulación del comercio internacional para tener en cuenta la competencia de los vinos de fuera de la UE, cuestiones que en este trabajo simplemente se apuntan.

***Vineyards and wine between 1995 and 2019: twenty-five years of change in world wine production, markets and consumption***

**ABSTRACT.** Wine production consistently exceeds wine consumption on a global scale, which explains why the wine market is highly demanding, competitive and increasingly international. This paper quantifies the changes (between 1995 and 2019) in wine consumption, production and the international wine market. Traditionally, the international wine sector was managed from Europe, mainly by a group of countries (Spain, France, Italy and Portugal) that concentrated most of the vineyards, production and international trade. Since the end of the 20th century, several countries (USA, Canada, Chile, Argentina, South Africa, Australia and New Zealand) have made strong inroads into the sector, increasing their vineyard surface area and having a significant and growing presence in international markets. On the other hand, other countries (China, Russia, Brazil, India, the Netherlands, Japan, etc.) are emerging in wine consumption. All this has changed the geographical distribution of vineyards and wine production, moving progressively from the "Old World" to the "New World". In 1961, Europe accounted for almost 69% of the world's vineyards, whereas in 2019 it will account for only 50%. On the other hand, wine imports and exports doubled between 1995 and 2019, while the number of wine-producing and wine-consuming countries is increasing. The globalisation of the wine market has driven changes in wine production and

winemaking systems, as well as the regulation of international trade to take into account competition from non-EU wines, issues that simply discussed in this paper.

**Palabras clave:** Mercado del vino, superficie de viñedo, países productores tradicionales, nuevos países productores, OIV.

**Key words:** Wine market, vineyards surface, traditionally producing countries, new producing countries, OIV.

Received: 31 January 2023

Accepted: 24 April 2023

\***Correspondencia:** Estela Nadal-Romero, Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC), Campus de Aula Dei, Avda. Montaña 1005, 50080 Zaragoza, España. E-mail: estelanr@ipe.csic.es

## 1. Introducción

El vino participa ahora, más que ningún otro producto agropecuario, en un mercado global en el que compiten vinos producidos en los cinco continentes (Anderson y Nelgen, 2009; Albisu, 2014). Se trata de un mercado muy exigente, en el que el consumo de vino es sistemáticamente inferior a la producción, causando crisis frecuentes de excedentes desde los años setenta del pasado siglo (Charrié, 1996). El consumo medio anual en el mundo era de 285,7 millones de hectolitros año (M/hl/año en adelante) en el quinquenio 1976-80 y de 242,4 M/hl/año en el quinquenio 2015-2019, mientras que la producción era de 326 M/hl/año y 269,3 M/hl/año, respectivamente para ambos periodos (Barco Royo, 2018; OIV, 2022). Para equilibrar oferta y demanda se impulsaron programas de arranque de viñedo, sobre todo, en la Unión Europea (UE) y en la antigua U.R.S.S. De manera simultánea, la superficie de viñedo se incrementó fuera de Europa. El resultado de todo ello es que el viñedo disminuyó en el mundo de 9,3 millones de hectáreas en 1961 (FAOSTAT, 2022) a 7,3 millones de hectáreas en 2019 (OIV, 2022). Sin embargo, no se ha conseguido equilibrar oferta y demanda, ya que en la mayoría de los viñedos se registra un aumento de la productividad de uva, como consecuencia de mejoras en las prácticas de cultivo y en las variedades de vid. De ahí, que en el quinquenio 2015-2019 los excedentes de vino sean de 26,9 M/hl/año, casi el 10% de la producción (OIV, 2022).

La mayor parte de la producción y del consumo de vino tenía lugar en Europa, especialmente en los llamados países tradicionalmente productores (PTP, en adelante) o del “Viejo Mundo”, un grupo constituido básicamente por: España, Italia, Francia y Portugal (Albisu, 2009). Sin embargo, desde finales del siglo XX han entrado con fuerza en el mercado los llamados nuevos países productores (NPP, en adelante) o países del “Nuevo Mundo”. El apelativo de “Nuevo Mundo” se debe a su irrupción en el comercio internacional en las tres últimas décadas, ya que algunos de ellos producían vino mucho antes, al gozar del clima mediterráneo en parte de su territorio. Se trata de países como: Estados Unidos, Canadá, Chile, Argentina, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda (Albisu, 2009). Canadá y Nueva Zelanda no los incluyen algunos autores entre los NPP por contar con una superficie de viñedo muy modesta. Sin embargo, hay que tener en cuenta su elevada presencia en los mercados internacionales, a los que exporta vinos de precios elevados (Albisu, 2009). Además, más recientemente, se han incorporado al mercado del vino los denominados países “emergentes en el negocio del vino” (PEm). Entre estos países se encuentran: China, Rusia, Brasil, India y Perú, entre otros, que cada vez tienen más peso en la vitivinicultura mundial (Barco Royo, 2018). Todo ello hace que, en los últimos 30 años, el volumen del comercio mundial de vino se haya más que duplicado, a la vez que el sector muestre un intenso proceso de internacionalización, en el que los principales países productores presentan una elevada dependencia del mercado internacional.

El perfil de los consumidores de vino también ha cambiado en los últimos tiempos. En los PTP el vino forma parte de su cultura e incluso de la dieta tradicional. El vino como alimento tenía dos funciones principales: la primera derivaba de ser en un 86% agua, lo que le permitía actuar de vehículo de los nutrientes disueltos por el organismo, al mismo tiempo que arrastraba los desechos transformados por el cuerpo humano. La segunda función tiene que ver con el 14% restante, el etanol, lo que permitía aportar una energía que resultaba esencial para superar las duras jornadas de trabajo. Por ello, en España, por ejemplo, el consumo per cápita superaba los 200 litros/año a finales del siglo XIX (Raventós, 2003); era de 65 litros en los años setenta del pasado siglo (Viladomiu y Rosell, 2006), de 46,3 litros en 1995 y de 26,8 litros en 2019 (OIV, 2022). El incremento reciente del consumo en algunos países, sin embargo, no ha compensado la disminución registrada en los PTP.

Los cambios en el consumo de vino no afectan a todos los vinos de la misma manera. Los de baja calidad o sin etiqueta de especificidad experimentan un fuerte retroceso en sus ventas, mientras que los vinos de calidad, generalmente ligados a denominaciones de origen protegidas (DOP, en adelante), siguen una tendencia positiva, tanto en los países consumidores tradicionales como en otros que se han incorporado recientemente al consumo de manera significativa. En ambos grupos de países el vino se consume cada vez más por capas sociales acomodadas que exigen un producto de elevada calidad. De ahí, que todos los países y regiones vitivinícolas hagan constantes esfuerzos de innovación en los procesos productivos, en el marketing y en los aspectos organizativos (Albisu, 2014). Por otro lado, el alto grado de internacionalización del vino exige una continua adaptación a los gustos muy diversos y cambiantes de los consumidores. Un vino con éxito en un mercado puede no tenerlo en otro, lo que lleva a cambios frecuentes en los sistemas de producción y elaboración, tratando de llegar a muy distintos mercados, pero también a los segmentos de un mismo mercado. La gran variación de precios permite ofrecer alternativas y productos diferenciados, a partir de innovaciones propias de la zona geográfica donde se han producido o de la bodega que comercializa el producto (Albisu, 2014).

A los cambios propios del sector vitivinícola hay que añadir los derivados de una economía cada vez más internacionalizada, entre ellos cabe incluir: la globalización económica, el papel creciente de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, la reducción de las barreras comerciales en el ámbito agrario, y una serie de acuerdos sectoriales en materia vitivinícola firmados por la UE con Sudáfrica (2002), Chile (2002), Canadá (2003), Suiza (2004), EE.UU. (2005), Australia (2010) y Japón (2017), que distorsionan la competencia en el mercado mundial, al gozar los países firmantes de condiciones particulares para acceder al mercado. Una ampliación al tema puede consultarse en Barco Royo (2018).

El consumo de vino es inferior ahora que en los años setenta del pasado siglo, mientras que la producción registra un ligero incremento. De manera simultánea, el mercado es cada vez más internacional y competitivo: el mapa mundial de países productores, exportadores y consumidores de vino muestra importantes modificaciones desde los años ochenta del pasado siglo (Barco Royo, 2018). En este contexto, se asiste a cambios importantes en la localización y extensión de los viñedos, en la producción del sector, así como en las exportaciones e importaciones entre los países. En este trabajo sintetizamos la dinámica del mercado mundial del vino entre 1995 y 2019, en el marco de la creciente globalización de los mercados mundiales. Para alcanzar este objetivo en las páginas siguientes se alude, brevemente, a las fuentes de información empleadas. Los resultados se estructuran en tres apartados, que hacen referencia a la dinámica del consumo, la producción y el comercio internacional de vino. En la discusión se plantean las causas que han llevado a la globalización del mercado del vino y las diferencias estratégicas entre los PTP y NPP en el mundo de la vitivinicultura.

## **2. Fuentes de información**

La mayor parte de la información se tomó en las estadísticas publicadas por la Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV), un organismo que vela por los intereses de más de 100 países

productores y consumidores, siendo mayor el número de los segundos que de los primeros. En la OIV hay un buen número de comités técnicos para debatir los problemas que afectan tanto a la vitivinicultura como a los mercados del vino. Desde la OIV se dictaminan normas con el fin de organizar de manera adecuada los mercados internacionales. La sección estadística resulta muy interesante para el estudio cuantitativo de la extensión del viñedo, variedades de vides, producción, comercialización y consumo de vino a escala de país, continente y mundo (ver: <https://www.oiv.int/es/organizacion-internacional-de-la-vina-y-el-vino>). En la fecha de toma de información para este trabajo, marzo de 2022, existían datos para el periodo 1995-2019, por lo que es el lapso temporal que se analiza aquí.

Con el fin de contar con información puntual previa a 1995, y disponer así de una perspectiva más dilatada en el tiempo, se recurrió a FAOSTAT (<https://www.fao.org/faostat/es/#home>), que proporciona datos sobre alimentación y agricultura de casi 250 países y 35 regiones desde 1961.

### 3. Resultados

#### 3.1. Dinámica del consumo del vino en el mundo (1995-2019)

La Figura 1 muestra la evolución del consumo entre 1995 y 2019. La gráfica correspondiente al consumo en el mundo indica que éste registró una tendencia alcista hasta 2007, pasando de 227,4 M/hl en 1995 a 251,5 M/hl en 2007. Desde esta última fecha el consumo se ha reducido hasta los 237,5 M/hl en 2019, aproximadamente un 10% respecto al registro más alto de 2007.

La evolución por continentes (Fig. 1) señala un ligero ascenso en Europa entre 1995 y 2007 (158,4 M/hl y 165,7 M/hl, respectivamente), y un fuerte retroceso desde la última fecha (143,4 M/hl en 2019). Por el contrario, en los otros cuatro continentes el consumo de vino ha aumentado en el periodo de estudio. En América pasa de 43,9 M/hl en 1995 a 55,4 M/hl en 2019, anotando el valor más alto en 2013 (56,1 M/hl). En África se ha pasado de consumir casi 6 M/hl en 1995 a casi 8 M/hl en 2019, registrando en 2015 el valor más alto con 9,2 M/hl. En Asia el incremento ha sido de 8,6 M/hl, pasando de 15,3 M/hl a 23,9 M/hl entre 1995 y 2019; el mayor volumen se alcanzó en 2017 con 27,5 M/hl. En Oceanía el consumo casi se ha duplicado en el periodo de estudio (3,6 M/hl en 1995 y 6,8 M/hl en 2019). Durante el último año disminuye en 0,3 M/hl, ya que el máximo de la serie estudiada se alcanzó en 2018 (7,1 M/hl).

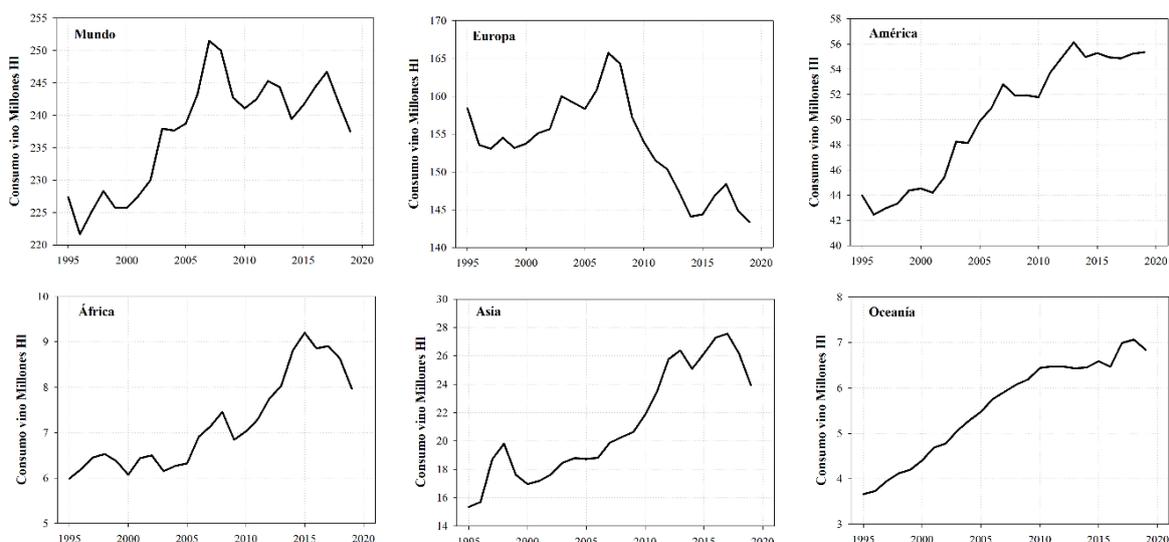


Figura 1. Evolución del consumo de vino en el mundo y por continentes (1995-2019). Fuente OIV; elaboración propia.

Europa es, con diferencia, el primer consumidor de vino del mundo, aunque pierde peso progresivamente. En 1995 suponía el 69,7% del consumo mundial, mientras que en 2019 su participación fue del 60,4%. Por el contrario, el resto de continentes van incrementando, poco a poco, su protagonismo en las estadísticas de consumo: América ha pasado de representar el 19,3% en 1995 al 23,3% en 2019. Asia del 6,7% al 10,1% entre ambas fechas. África y Oceanía también mejoran en las estadísticas, aunque su aportación al consumo sigue siendo muy modesta: en 2019, tan sólo suponían el 3,4% y el 2,9% del consumo mundial, respectivamente. No obstante, las pérdidas que registra Europa no son compensadas por el incremento en el resto de los continentes. Desde 2007, el consumo en el mundo ha disminuido en 14 M/hl/año, pese a que aumentó en 8,4 M/hl/año el consumo conjunto de América, África, Asia y Oceanía, un alza insuficiente para reparar las pérdidas registradas por Europa (-22,4 M/hl/año).

Un hecho a destacar es que el consumo de vino está muy concentrado geográficamente. En el quinquenio 2015-2019, el 62,6% del consumo mundial (152,1 M/hl/año) tuvo lugar en sólo 8 países, entre los que se incluyen algunos PTP, que actúan como productores/exportadores, como Francia (26,8 M/hl/año), Italia (22,3 M/hl/año) y España (10,3 M/hl/año) que, aunque han visto reducido su consumo per cápita, siguen aportando mucho al consumo total. A estos países se suman otros claramente importadores, en los que el consumo ha aumentado de forma ininterrumpida en las últimas décadas, como EE.UU. (31,8 M/hl/año), Alemania (20,1 M/hl/año), China (17,8 M/hl/año), Reino Unido (12,9 M/hl/año) y Rusia (10 M/hl/año).

El leve incremento del consumo de vino en el mundo en los últimos 25 años (1995-2019) se debe fundamentalmente a su aumento fuera de Europa. Son bastantes los países que registran un incremento en el consumo per cápita, especialmente: Nueva Zelanda (12,6 litros/per cápita (l/c en adelante) en 1995 y 24,7 l/c en 2019), Australia (24 l/c y 28,7 l/c), Canadá (9,2 l/c y 15,2 l/c) y EE.UU. (9,9 l/c y 12,1 l/c). El resto de países registra un incremento muy modesto (Fig. 2).

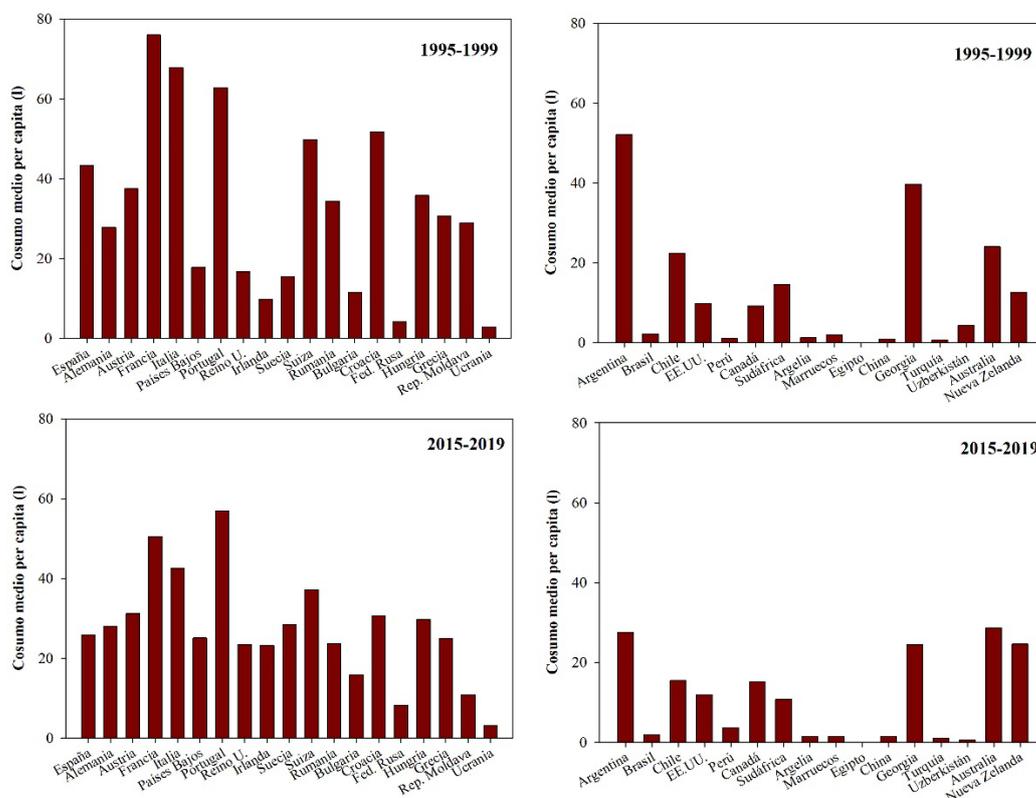


Figura 2. Evolución del consumo per cápita en los principales países consumidores (1995-2019). Fuente OIV; elaboración propia.

En el “Viejo Mundo”, por el contrario, asistimos a un menor consumo per cápita, fundamentalmente en los PTP (Fig. 2). Así, en veinticinco años, España ha pasado de 46,3 l/c a 26,8 l/c, Francia de 76 l/c a 50,5 l/c, Italia de 67,8 l/c a 42,5 l/c y Portugal de 62,7 l/c a 56,9 l/c. Otros países tradicionalmente consumidores también registran una reducción del consumo. Croacia ha pasado de 51,6 l/c en 1995 a 30,7 l/c en 2019, Grecia de 30,6 l/c a 25 l/c, Suiza de 49,8 l/c a 37,2 l/c, República Moldava de 28,9 l/c a 10,9 l/c o Rumanía: 34,3 l/c a 23,8 l/c. En Europa han incrementado su consumo sobre todo: Irlanda (9,9 l/c y 23,2 l/c en 1995 y 2019, respectivamente), Reino Unido (16,7 l/c y 23,6 l/c) y Suecia (15,5 l/c y 28,6 l/c). Fuera de Europa, algunos países tradicionalmente productores han visto disminuir el consumo per cápita entre 1995 y 2019, como ocurre en Argentina (52,1 l/c y 27,6 l/c), Chile (22,5 l/c y 15,5 l/c) y Sudáfrica (14,5 l/c y 10,8 l/c).

### 3.2. Los cambios en la producción de vino y en la extensión/localización del viñedo

La Figura 3 pone de relieve que la producción de vino en el mundo no muestra grandes cambios entre 1995 (250,8 M/hl) y 2019 (257,7 M/hl), si bien cada año registra respecto a los próximos ligeras fluctuaciones ligadas a los cambios en la productividad de la viña. Así, en 2017 se registró la producción más baja (248,4 M/hl) y en 2004 la más elevada (295,4 M/hl). El comportamiento “estable” de la producción en el mundo (promedio de 264,4 M/hl/año en el periodo 1995-1999 y 269,3 M/hl/año en el quinquenio 2015-2019) es el resultado de la tendencia descendente en Europa (promedio de 189,4 M/hl/año en 1995-1999 y 172,6 M/hl/año en 2015-2019) y de la ascendente en los otros cuatro continentes, lo que compensa la menor producción en Europa. De hecho, América aumentó casi el 22% su producción (promedio de 44,3 M/hl/año en el primer quinquenio y de 54 M/hl/año en el último), África un 27% (9,3 M/hl/año y 11,8 M/hl/año para ambos periodos respectivamente), Asia un 14,3% (14 M/hl/año y 16 M/hl/año) y Oceanía duplicó su producción de vino, pasando de 7,3 M/hl/año a 15,5 M/hl/año como promedio para ambos quinquenios.

La Figura 4 muestra los países con y sin viñedo en 2019. Son muchos más los países sin viñedos que con viñedos (38 países en total), ya que producir vino de calidad va muy ligado a las condiciones climáticas propias del clima mediterráneo o muy próximas. De ahí, que las mayores superficies se concentren en torno al mar Mediterráneo (España, Italia, Francia, Turquía, Portugal...), pero también en otros países con áreas de clima mediterráneo (Estados Unidos, Chile, Argentina, Sudáfrica, Australia...). No obstante, el viñedo se va extendiendo también por otros países (China, India, Brasil...), ya que la viña es capaz de sobrevivir con condiciones climáticas muy diversas.

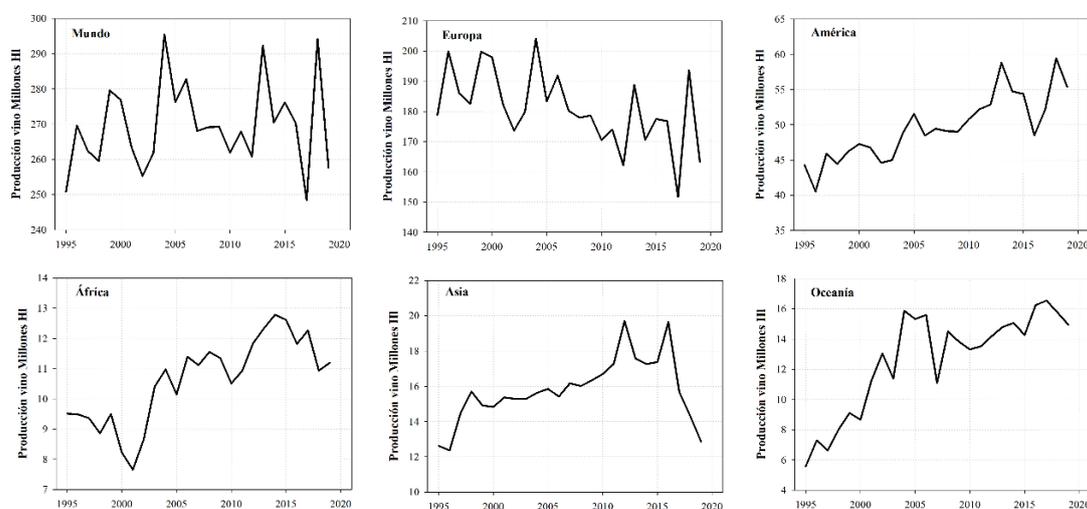


Figura 3. Evolución de la producción de vino en el mundo y por continentes (1995-2019). Fuente OIV; elaboración propia.

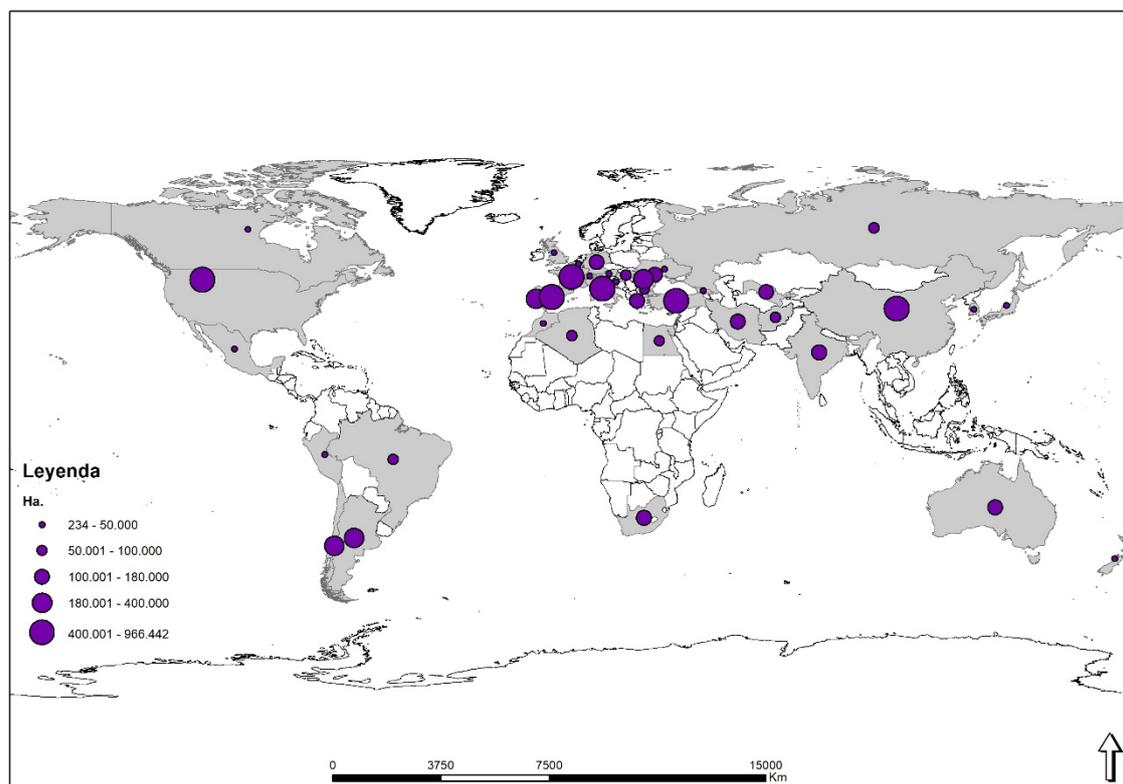


Figura 4. Distribución del viñedo por países en 2019.

La Figura 5 refleja la tendencia descendente de la extensión mundial del viñedo, pasando de 7.805.890 ha en 1995 a 7.341.771 ha en 2019, lo que representa una pérdida del 6%. La contracción del viñedo ha tenido lugar principalmente en Europa, que no ha dejado de perder superficie desde 1995. En esta fecha, la viña ocupaba 4.731.551 ha, una extensión que ha quedado reducida a 3.702.167 ha en 2019 (-21,8% del viñedo europeo). Por el contrario, fuera de Europa, el viñedo ocupa más extensión en 2019 que en 1995, si bien desde 2010 en África y Oceanía se registran ligeras pérdidas. En América la mayor extensión se alcanzó en 2014 con 1.071.024 ha, casi un 31% más que en 1995, perdiendo desde esa fecha 38.859 ha (el 3,6% respecto a 2014). Asia sigue una evolución parecida a la de América, incrementando la superficie de viñedo entre 1995 y 2015, y registrando en los últimos cuatro años una ligera disminución de su superficie.

Europa perdió 948.030 ha de viñedo entre 1995-1999 y 2015-2019. Todos los países europeos, salvo Rusia (incremento del 14%), redujeron superficie de viñedo (Fig. 6). Los 4 países PTP muestran descensos significativos: España pasó de 1.175.454 ha en el quinquenio 1995-1999 a 971.165 ha en el periodo 2015-2019 (-17,4%), Francia de 917.236 ha a 788.984 ha (-14%), Italia de 912.472 ha a 698.398 ha (-23,5) y Portugal de 260.175 ha a 195.924 ha (-24,7%). Otros países registraron descensos porcentuales muy parecidos, como Rumanía (-24,6%), Grecia (-18,5%) y Moldavia (-15,1%). Alemania (-1,9%), Austria (-5,8%) y Suiza (-1,3%) son los países que perdieron menos extensión de viña. El resto de países registraron pérdidas porcentuales muy superiores, si bien en el cómputo total representan más bien poco, frente a las 610.872 ha de pérdida registrada por los PTP.

Fuera del “Viejo Mundo” merece destacarse la expansión del viñedo en los NPP (Fig. 6), destacando los incrementos registrados por Chile (136.281 ha en 1995-1999 y 209.691 ha en 2015-2019; casi un +54%), EE.UU. (365.427 ha y 426.659 ha, respectivamente, +16,7% de incremento), Sudáfrica (110.522 ha en el primer quinquenio y 127.067 en el segundo, +15%), Australia (92.950 ha y 145.994 ha, +57%), Nueva Zelanda que multiplica por 4 su extensión (9.365 ha y 38.622 ha). Especialmente significativo es el avance en algunos PEm, sobre todo, en China (183.461 ha en 1995-1999 y 771.951 ha

en 2015-2019), que ha pasado de ser el noveno país en extensión de viñedo hace 25 años a ser el tercero en 2019, solo superado por España y Francia, si bien los datos adelantados de 2020 sitúan a China como el primer país en extensión. También son muy reseñables los aumentos en India (43.555 ha y 141.470 ha; se multiplica por 3,2 entre ambos periodos), Brasil (59.250 ha y 84.070 ha, +42%) y Perú (11.831 ha y 39.098 ha; se multiplica por 3,3). Canadá, Argentina, Marruecos, Argelia y Egipto son otros países con una tendencia alcista, mientras que Georgia e Irán han visto retroceder la superficie de su viñedo.

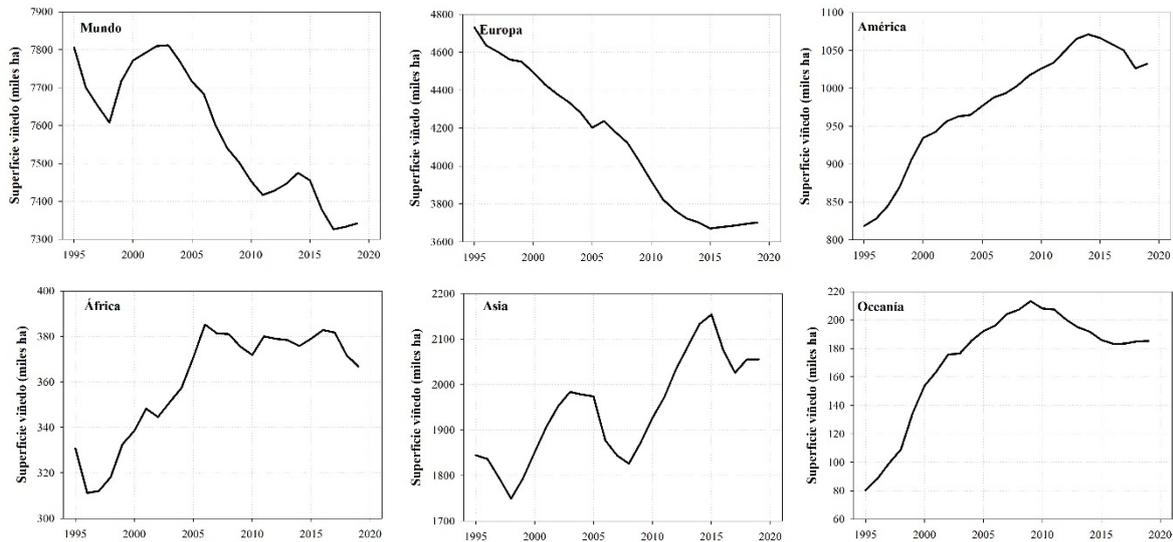


Figura 5. Superficie de viñedo en el mundo y por continentes (1995-2019). Fuente OIV; elaboración propia.

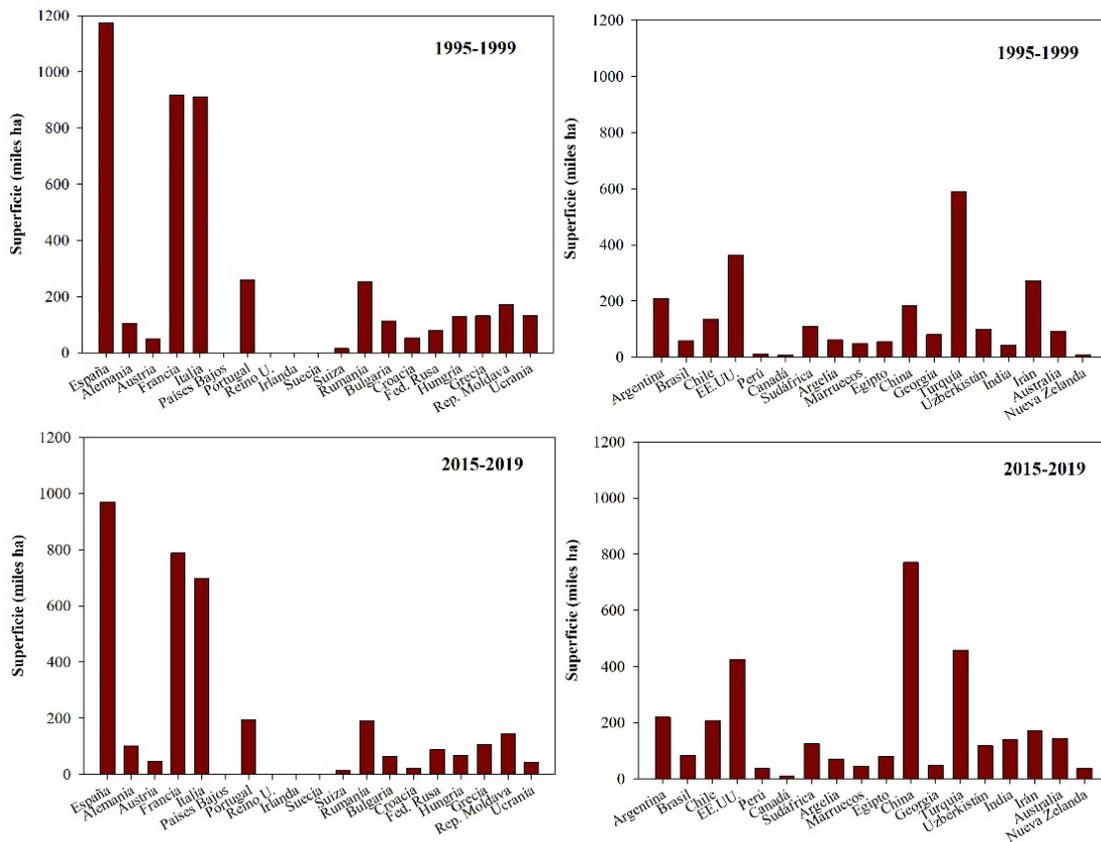


Figura 6. Superficie de viñedo en los principales países productores (promedio por quinquenios). Fuente OIV; elaboración propia.

La producción de vino en el mundo registró un ligero incremento (aproximadamente el 1,8%) entre 1995-1999 y 2015-2019, mientras que la extensión del viñedo ha disminuido un 6%. Esta dicotomía se explica en gran parte por el incremento de la productividad del viñedo en algunos países, especialmente en los NPP (Fig. 7). Entre éstos, los mayores incrementos en los rendimientos tuvieron lugar en Chile, que producía 32 hl/ha/año en 1995-1999 y 54,7 hl/ha/año en 2015-2019 (casi +71%), Nueva Zelanda (59,9 hl/ha/año y 74,2 hl/ha/año; +23,9%) y Australia (72,9 hl/ha/año y 86,9 hl/ha/año; +19,2%). Los incrementos fueron más modestos en EE.UU. (+6,8%) y Sudáfrica (+11%), mientras que disminuyeron en Argentina (-16,9%). Lo cierto es que, recientemente, algunos de los NPP registran los rendimientos de vino más altos del mundo: Australia (86,9 hl/ha/año), Sudáfrica (81,5 hl/ha/año) y Nueva Zelanda (74,2 hl/ha/año), especialmente, superando ampliamente a los obtenidos por los PTP: Italia (70,4 hl/ha/año), Francia (55,8 hl/ha/año), España (38 hl/ha/año) y Portugal (33,1 hl/ha/año).

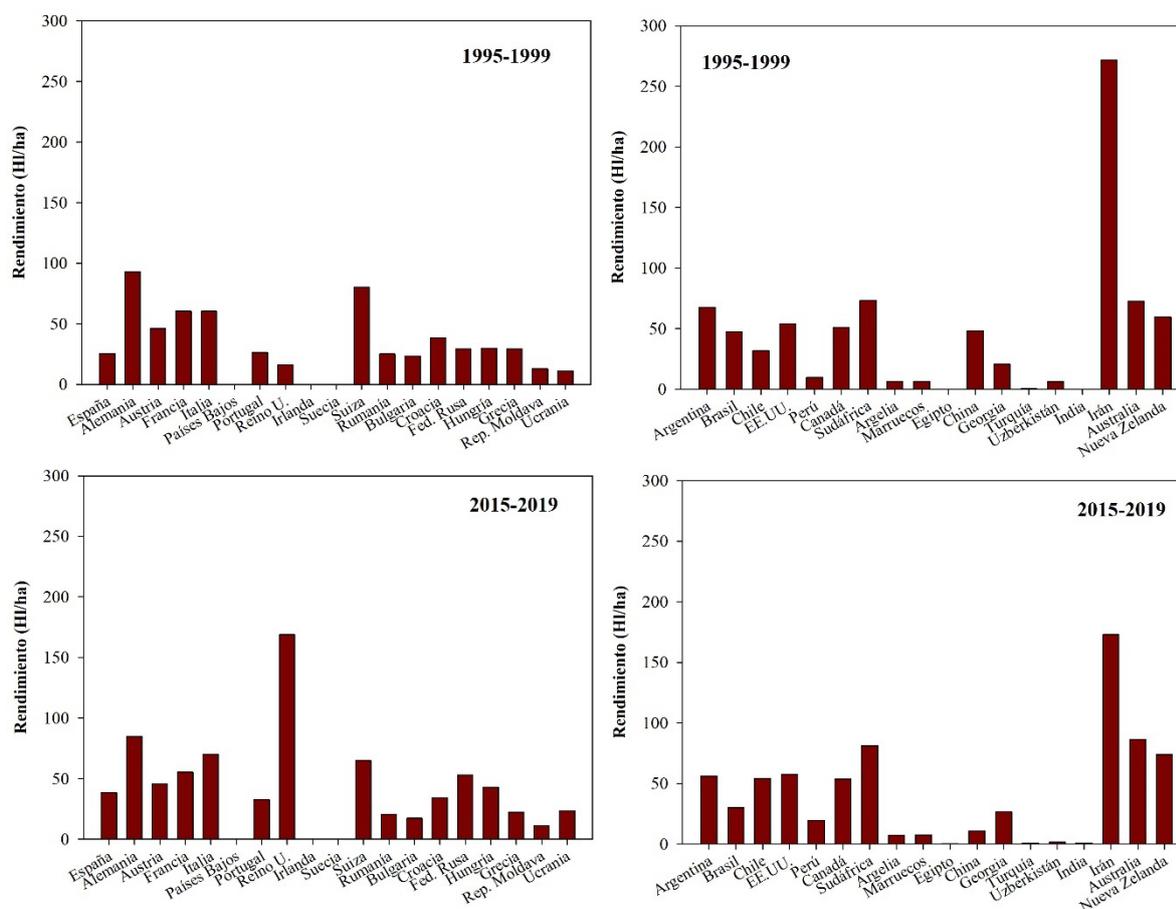


Figura 7. Rendimientos de vino (hl/ha/año) en los países productores (promedio por quinquenios). Fuente OIV; elaboración propia.

### 3.3. La dinámica del mercado internacional

En el periodo de estudio el mercado del vino se ha internacionalizado progresivamente. Tanto el volumen de exportaciones (Fig. 8) como de importaciones (Fig. 9) se ha duplicado entre 1995 y 2019. En 1995 se exportaban 55 M/hl y en 2019, 107,7 M/hl. Lógicamente, las importaciones siguen una evolución similar, pasando de 51,7 M/hl en 1995 a 74,2 M/hl. A escala mundial en 2019 se exportaba el 41,8% de la producción, un 20% más que en 1995, y se importaba el 44,9% del vino consumido, el doble que en 1995 (Tabla 1), poniendo de relieve la importancia del mercado internacional. Las Figuras 8 y 9 muestran que los cinco continentes presentan tendencias ascendentes en el mercado internacional. No obstante, se establecen algunas diferencias interesantes entre los continentes: Europa, América y

África mantienen a lo largo del tiempo cierto equilibrio entre el volumen de vino exportado e importado, respecto a la producción y al consumo respectivamente. Asia, sin embargo, ha visto crecer mucho las importaciones, pasando del 10,3% en 1995 al 47,4% en 2019, mientras que las exportaciones mantienen cifras modestas (entre el 3,2% y el 10,9%) (Tabla 1). Oceanía presenta un comportamiento inverso a Asia, mostrándose como un continente exportador, con valores entre el 60% y 70% de su producción en el último quinquenio (Tabla 1), mientras que las importaciones sólo registran un ligero incremento entre 1995 (12,1%) y 2019 (22,3%).

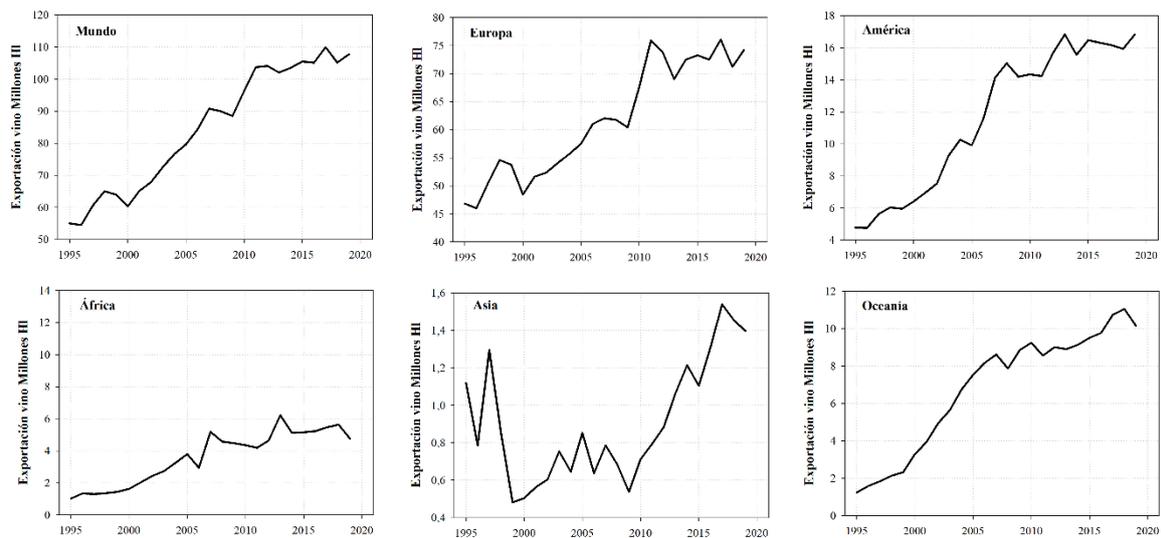


Figura 8. Exportación de vino en el mundo y por continentes (1995-2019). Fuente OIV; elaboración propia.

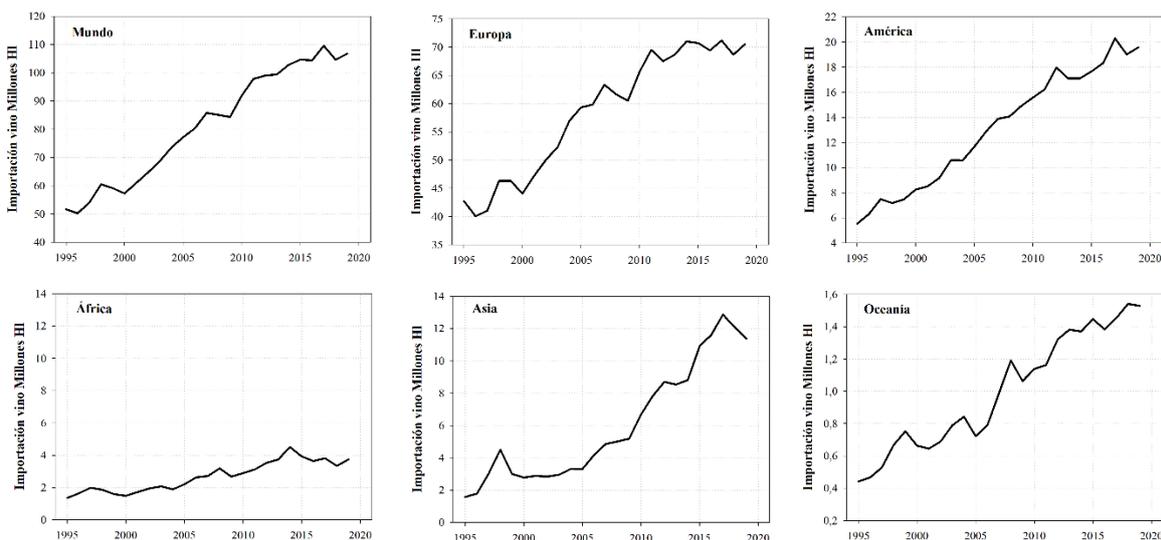


Figura 9. Importación de vino en el mundo y por continentes (1995-2019). Fuente OIV; elaboración propia.

Tabla 1. Evolución (1995-2019) de las exportaciones e importaciones de vino (en %) respecto a la producción y consumo.

Año	Mundo		Europa		América		África		Asia		Oceania	
	Exp./Prod.	Imp./Con.										
1995	21,7	22,7	26,2	27	10,8	12,6	10,8	22,6	8,9	10,3	22,2	12,1
1996	22,5	22,7	23	26,1	11,8	14,8	14,2	26,5	6,4	11,3	21,7	12,5
1997	24,8	24	27,1	26,8	12,3	17,4	13,9	30,8	9	16,1	27,7	13,4
1998	24,6	26,5	29,9	30	13,6	16,6	15,4	28,4	5,4	22,7	26,7	16,2
1999	21,6	26,2	26,9	30,2	12,9	16,9	15,2	24,9	3,2	17	25,5	17,9
2000	23,5	25,4	24,5	28,7	13,5	18,5	19,8	24,5	3,4	16,4	38	15,1
2001	25,8	26,8	28,3	30,5	14,9	19,2	26,6	26,7	3,7	16,8	35	13,8
2002	28,4	28,1	30,2	32,2	16,9	20,2	28,1	29,9	4	16,1	37,9	14,4
2003	29,2	28,9	30,1	32,7	20,6	22	26,3	33,7	4,9	16	49,5	15,6
2004	27	31	27,3	35,8	21	22	29,7	30,1	4,1	17,6	42,4	16
2005	30,5	32,3	31,4	37,5	19,2	23,4	37,5	34,8	5,4	17,6	49,2	13,2
2006	32,1	33	31,8	37,2	23,8	25,3	25,8	38	4,1	22,2	52,4	13,7
2007	33,6	34,1	34,4	38,2	28,6	26,3	46,7	38	4,9	24,4	77,7	16,7
2008	32,9	34	34,7	37,5	30,6	27,1	39,6	42,7	4,3	24,7	54,3	19,6
2009	35,8	34,7	33,8	38,5	28,9	28,7	39,5	39	3,3	25,1	63,9	17,2
2010	39,6	38,1	39,7	42,6	28,2	30,1	41,4	41,2	4,3	30,5	69,3	17,7
2011	38,9	40,4	43,6	45,9	27,3	30,2	38,4	42,7	4,6	33,3	63,3	18
2012	39,1	40,4	45,6	44,9	29,7	32,7	39,2	45,6	4,5	33,8	63,4	20,4
2013	35,4	40,7	36,6	46,6	28,6	30,5	50,5	46,5	6,1	32,4	60,1	21,5
2014	39	42,9	42,5	49,3	28,4	31,1	40,1	51,2	7	35,1	60,5	21,2
2015	38,1	43,3	41,3	49	30,3	32	40,9	42,7	6,4	41,7	66,6	22
2016	40,7	42,7	41	47,3	33,6	33,4	44,2	41,1	6,7	42,5	60,1	21,4
2017	42,3	44,4	50,1	48	31	37	44,6	42,8	9,8	46,7	64,9	20,8
2018	36,6	43,2	36,8	47,4	26,8	34,4	51,6	38,7	10,2	46,2	70,1	21,8
2019	41,8	44,9	45,5	49,2	30,3	35,4	42,4	46,9	10,9	47,4	67,8	22,3

Fuente: OIV (2022); elaboración propia.

Veinticuatro países, catorce de ellos europeos, concentran recientemente más del 95% de la exportación de vino mundial, una participación que se ha visto ligeramente incrementada desde el quinquenio 1995-1999, cuando suponía el 91,9% (Tabla 2). En el periodo de estudio, Europa ha ido perdiendo progresivamente peso en las exportaciones: en 1995-1999 suponía el 77,9% del volumen total, mientras que en 2015-2019 ha bajado al 65,5% (Tabla 2). Ello se debe al avance registrado por los NPP, especialmente por Australia (1,6 M/hl/año en 1995-1999 y 7,8 M/hl/año en 2015-2019), Chile (1,9 M/hl/año en 1995-1999 y 8,7 M/hl/año en 2015-2019), Sudáfrica (1,1 M/hl/año y 4,8 M/hl/año, respectivamente) y Nueva Zelanda (0,1 M/hl/año en 1995-1999 y 2,4 M/hl/año en 2015-2019). El resto de países de este grupo registra también una tendencia alcista, aunque algo más modesta (Tabla 2). Los NPP exportaban 8,1 M/hl/año (el 13,6% de la exportación mundial) en el primer quinquenio, y 30,2 M/hl/año (el 28,3% del total) en el último quinquenio. Fuera del “Viejo Mundo” otros países con una presencia creciente en el volumen exportado son Canadá, Georgia y Uzbekistán que han dejado de tener una presencia meramente testimonial. Los PTP también han visto crecer sus exportaciones, siguiendo a la cabeza del mundo en el volumen exportado. España es ahora el primer país exportador (22,1 M/hl/año), seguido por Italia (20,6 M/hl/año), que ocupaba el primer puesto en 1995-1999, Francia (14,4 M/hl/año) y Portugal (2,9 M/hl/año). Alemania y Austria también incrementaron sus ventas, mientras el resto de productores europeos retrocedieron (Tabla 2).

Tabla 2. Principales países exportadores de vino entre 1995 y 2019. Media por quinquenios en miles de hl.

Continente/país	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019
<b>Europa</b>					
Alemania	2307,4	2528,6	3369,4	3925	3788,6
Austria	184,6	534,2	610,8	502,2	517,2
Bulgaria	1586,4	809	1002	611,6	452,6
España	8338,8	10918,4	15075,6	20224,2	22125,8
Francia	11478	15012,8	13793,6	14491	14361,8
Hungría	1057	682,4	586,2	630,8	935,4
Italia	15061,6	14851	18040,8	21377	20611,6
Grecia	515,4	397,8	314,6	312	281,4
Portugal	2094,4	2429,2	3050,8	2997	2896,2
Reino Unido	243	238,2	398,2	910,4	993,8
Rep- Moldava	1459	1639,8	1280,2	1216,2	1372,2
Rumanía	501,2	387,6	168	105,4	173
Suíza	1202,8	1137,4	1047	985,2	962
Ucrania	555	169,6	293,8	517,2	386,8
<b>América</b>					
Argentina	1252,8	1272,8	3130,2	3058,2	2651,2
Brasil	119,6	37,8	90	41	29
Canadá	15,8	25,6	52,2	343,6	939,2
Chile	1978	3611,6	5573	7643	8755
EE.UU	2025,6	3088,4	4012,6	4074,4	3698,6
<b>África</b>					
Sudáfrica	1057,8	2083,8	3982	4711	4875
<b>Asia</b>					
Georgia	99	193,8	172,2	262,2	511
Uzbekistán	32,8	64,6	136,2	89	106,2
<b>Oceanía</b>					
Australia	1698,2	4673	7436,6	7277,8	7836
Nueva Zelanda	128,4	236,8	772,8	1683,6	2397,8
Total principales países	54992,6	67024,2	84388,8	97989	101657,4
Resto países	4818	1448	2257,2	3953,4	5049,6
Mundo	59810,6	68472,2	86646	101942,4	106707

Fuente OIV (2022); elaboración propia.

Las importaciones de vino están más distribuidas geográficamente que las exportaciones. Así, entre veinticinco países, catorce de ellos europeos, reúnen alrededor del 80% de las compras internacionales durante el periodo de estudio (Tabla 3). La mayoría de estos países han incrementado sus importaciones, escapando a esta evolución España, que no muestra una tendencia estable entre 1995 y 2019, con acusados cambios en el volumen de vino importado. Alemania es el primer país importador con casi 15 M/hl/año, seguido por Reino Unido (13,9 M/hl/año), EE.UU. (11,6 M/hl/año) y China (6,5 M/hl/año); en conjunto estos cuatro países alcanzan el 44,4% de las importaciones de vino mundial. Rusia, Brasil, Países Bajos, Canadá y Japón son otros países con una presencia creciente en los mercados internacionales.

Tabla 3. Principales países importadores de vino entre 1995 y 2019. Media por quinquenios en miles de hl.

Continente/país	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2019
<b>Europa</b>					
Alemania	10566	11562,8	13881,6	15408,2	14991,8
Austria	376,4	551	680,8	801,8	722
Dinamarca	1566	1977,6	1963,8	1905,8	1783,2
España	1214,6	317,4	430,6	830,2	705,6
Francia	5766,2	5107,8	5626,4	6273,2	7473
Irlanda	293	524,8	653	740,4	743
Italia	486	1027,8	1675,2	2469,2	2016,6
Países Bajos	2721,2	3239,4	3667,8	3608	4239,8
Portugal	1195	1602,8	1382,6	1735,6	2193,8
Reino Unido	8092,6	10711,8	11613	13268,4	13937,8
Rumanía	71,6	2,8	332,2	477,2	450,8
Rusia	2623	3278,2	5805,2	5015	4206,8
Suecia	1082,6	1432	1761,4	2050	2146,8
Ucrania	208	111,8	357,4	362,6	381,8
<b>América</b>					
Brasil	258,2	312,4	533	733,4	1078,8
Canadá	1836,8	2509,6	3090,8	3685,6	4172,8
EE.UU	3750,6	5424,8	8122,4	10576,4	11612,4
México	98,2	237	355,4	482,8	700
<b>África</b>					
Sudáfrica	126	53,8	182,2	149,2	218,6
<b>Asia</b>					
China	257,2	359	1310	3612,6	6491,8
Hong Kong	163	112,8	243,8	483	559,4
Japón	1745,2	1670,2	1687,8	2385,8	2738,6
Rep. Corea	60,4	116,8	249,6	299	405,2
<b>Oceanía</b>					
Australia	203,2	184	438,4	790,2	942,8
Nueva Zelanda	268,8	421,4	373,4	352,4	390
Total principales países	45029,8	52849,8	66417,8	78496	85303,2
Resto países	10131,8	12195	16129,8	19707,2	20696,8
Mundo	55161,6	65044,8	82547,6	98203,2	106000

Fuente OIV (2022); elaboración propia.

## 4. Discusión

### 4.1. Internacionalización de la producción, consumo y mercado del vino

La globalización en el mercado del vino es una realidad incuestionable desde las últimas décadas del siglo XX (Anderson y Nelgen, 2009). En 2019 se exportaba a mercados internacionales el 41,8% de

la producción a la vez que se importaba el 44,9% del vino consumido, mientras que en la primera mitad de los años ochenta las exportaciones representaban solo la sexta parte de la producción (Albisu, 2009). Por otro lado, cada vez es mayor el número de países inmersos en el comercio internacional, tanto países productores como consumidores. Son dos indicativos significativos de la internacionalización del mercado del vino.

Los cambios en el mercado mundial del vino se manifiestan claramente al analizar, como se ha hecho en este trabajo, la evolución de los indicadores más relevantes: superficie de viñedo y producción, consumo y comercio internacional de vino.

La superficie de viña en el mundo ha disminuido en casi 2 millones de hectáreas entre 1961 y 2019, pasando de 9.333.313 ha (FAOSTAT, 2022) a 7.341.771 ha (OIV, 2022); entre 1995 y 2019 disminuyó un 6%, pasando de 7,8 millones de ha a 7,3 millones de ha. La pérdida de viñedos ha tenido lugar en países de la UE y de la antigua U.R.S.S., por el arranque o descepe de viñas, como aplicación de programas subvencionados por las administraciones (años 1976-1988, 1996-1998 y 2008-2012) (Durbiano, 1988; Ruiz Pulpón, 2015; Barco, 2018). El arranque afectó sobre todo a viñedos poco competitivos y sin continuidad familiar (Cañizares y Ruiz Pulpón, 2014), un proceso que fue simultáneo a la puesta en marcha de nuevas plantaciones en áreas con DOP, como se ha comprobado, por ejemplo, en varias regiones vitivinícolas españolas: Rueda (Fernández Portela, 2017), Rioja (Lasanta, 2018) y Ribera del Duero (Martínez-Arnáiz y Molinero-Hernando, 2019), por citar tan solo algunos casos. Aún con todo, en la UE, como se ha señalado en las páginas anteriores, las nuevas plantaciones registradas en las últimas décadas no llegan a compensar el arranque de viñedos.

Por el contrario, fuera del “Viejo Mundo” se asiste a la expansión del viñedo, con una tendencia ascendente hasta los últimos años del periodo de estudio. Algunos países NPP (Australia, Chile, Estados Unidos, Sudáfrica), y sobre todo China, registran incrementos espectaculares, que implican profundos cambios en la localización geográfica del viñedo: Europa pierde peso, mientras que el viñedo gana presencia en el resto de los continentes. En 1961, el viñedo europeo representaba el 68,9% del total, mientras que los NPP aportaban el 7,2% (FAOSTAT, 2022). En 2019, Europa limitaba su extensión al 50,4% del viñedo mundial, mientras que los NPP alcanzaban el 25,6% (OIV, 2022).

La disminución del viñedo a escala mundial no se refleja, sin embargo, en la producción de vino, que se incrementa ligeramente (+2,7%) entre 1995 (250 M/hl) y 2019 (257,7 M/hl). En Europa se asiste a ligeros decrementos en los rendimientos en algunos países (Alemania, Francia y Rumanía, principalmente), mientras que aumentan en otros, principalmente en países PTP (España, Italia y Portugal), como consecuencia tanto del arranque de viñedos poco productivos como por la intensificación de los nuevos viñedos: renovación varietal, aplicación de riego, puesta en marcha de programas de reestructuración y reconversión, incremento de insumos y mejoras en los laboreos (Ruiz Pulpón, 2010; Lasanta *et al.*, 2016; Barco Royo, 2018). Los NPP han incrementado la productividad de sus viñedos, si exceptuamos Argentina, ligado en gran parte a la flexibilidad normativa sobre la regulación de rendimientos del viñedo, y al empleo de prácticas culturales y variedades de viníferas muy productivas, especialmente en EE.UU. (Bardají Azcárate, 1993). Con ello se han conseguido rendimientos más elevados en los NPP, especialmente los de Australia (86,9 hl/ha/año para el periodo 2015-2019), Sudáfrica (81,5 hl/ha/año) y Nueva Zelanda: 74,2 hl/ha/año), que en los PTP (España: 38,8 hl/ha/año, Francia: 55,8 hl/ha/año, Italia: 70 hl/ha/año y Portugal: 33,1 hl/ha/año).

Los cambios en la distribución mundial del viñedo y la dinámica de los rendimientos de uva se reflejan en que el potencial productivo disminuye en los PTP y aumenta en los NPP. En 1961, los seis países mayores productores de vino (Francia, Italia, España, Alemania, Portugal y Rumanía) aportaban el 63,6% de la producción mundial (FAOSTAT, 2022), mientras que en 2019 su aportación ha disminuido al 55,1% (OIV, 2022). Mientras tanto, los seis países siguientes (Australia, Argentina, Chile, China, Estados Unidos y Sudáfrica), pertenecientes al grupo del “Nuevo Mundo”, han pasado de generar el 15,2% de la producción mundial de vino en 1961 (FAOSTAT, 2022) al 31,1% en 2019 (OIV, 2022).

El consumo de vino en el mundo creció hasta 1981 (299 M/hl), fecha en que inició una tendencia decreciente hasta la segunda mitad de los años noventa (223 M/hl en 1996). Entre 1996 y 2007 se registra un ligero auge del consumo (243 M/hl en 2007), para iniciar, como consecuencia de la crisis de 2008, una nueva etapa regresiva hasta, por ahora, 2019 (237,5 M/hl), lo que supone una disminución del 10% del consumo (14 M/hl) respecto a 2007, casi 1 M/hl/año (Barco, 2018; OIV, 2022). Entre 1981 y 2019 el consumo de vino se ha reducido en 61,5 M/hl (el 20,5%). De forma simultánea la población mundial crecía de 4.434,7 millones de habitantes en 1980 a 7.770,5 millones de habitantes en 2019, lo que significa que se ha pasado de un consumo per cápita de 6,7 l/año en 1981 a menos de 3,1 l/año en 2019.

La reducción del consumo de vino per cápita ha tenido lugar, como se ha visto antes, en los PTP, donde el vino era un alimento o un acompañante de los alimentos, mientras que se ha incrementado en países que no incluían el vino en su cultura. El vino mantenía hondas raíces en la cultura de los países mediterráneos europeos, y junto con el pan era el soporte de su dieta alimentaria, participando hasta los niños de su consumo (Alonso Santos, 2003; Alonso Santos *et al.*, 2013). Por otro lado, en círculos sanitarios se consideraba (y se considera, aunque no siempre) que la dieta mediterránea es beneficiosa para la salud, incluyendo el consumo cotidiano y moderado de vino (Viladomiu y Rosell, 2006). Los cambios, relativamente recientes, en los hábitos de consumo han llevado a excluir el vino de la dieta y a considerarlo una bebida social, diferenciada, lo que exige un producto de calidad. Desde hace unas décadas, el vino no se toma en las comidas cotidianas, sino como una bebida relajante y en pequeñas cantidades, acompañando a comidas relacionadas con celebraciones; o se toma fuera de la casa cuando se comparten momentos con amigos. De ahí, la disminución del número de hogares que consumen vino y la mayor participación del consumo fuera del hogar (Viladomiu y Rosell, 2006). Los hábitos recientes de consumo hacen que los consumidores estén dispuestos a pagar un precio alto por un pequeño volumen, lo que favorece a los vinos de calidad o con crianza, ligados a DOP, frente a los vinos de mesa de inferior calidad o sin crianza (Albisu, 2009). Otra causa que ha contribuido a la disminución del consumo de vino en los PTP es su catalogación como bebida alcohólica y como droga psicoactiva, lo que lleva a que su precio se encarezca a partir de tasas e impuestos; además, se prohíbe o limita su propaganda para incentivar el consumo (Viladomiu y Rosell, 2006). En este sentido, con frecuencia se aduce que los controles anti-alcohol más estrictos en la carretera son una restricción para el consumo de vino fuera del hogar (Albisu, 2009). Una de las causas que se acostumbra a esgrimir para explicar el descenso del consumo de vino en los PTP es la competencia con la cerveza. Esta última cuenta a su favor con que no es una bebida ocasional como el vino en tiempos recientes, sino que se consume a lo largo de toda la semana por un espectro muy amplio de población. Cada vez más es la bebida que acompaña la comida diaria o informal de muchas personas, mientras que el vino se deja para celebraciones especiales. Por otro lado, su precio es muy inferior al del vino. Por todas estas razones, en España, por ejemplo, el consumo de cerveza per cápita triplica al de vino.

Por el contrario, en un número reducido de países, en los que el vino no era una bebida habitual, se ha ido incorporando, poco a poco, a sus hábitos alimentarios y relacionales, como ocurre, por ejemplo, en Reino Unido, Irlanda, Suecia y, en menor medida pero muy importante por su elevado contingente poblacional, en China, Rusia y Brasil, como países más destacados. Aún con todo, el consumo de vino en el mundo sigue muy concentrado en muy pocos países; tan solo veinticinco alcanzan el 80% del consumo mundial.

La aparición de nuevos productores de vino, unido a la disminución acusada del consumo en los tradicionalmente productores y consumidores, pérdida no compensada por los nuevos mercados, ha llevado a buscar salidas en el comercio internacional. El comercio mundial de vino se sitúa en torno a los 107 M/hl/año, de los que alrededor del 69% se realiza en Europa, siendo España, Italia y Francia los grandes exportadores, mientras que Alemania, Reino Unido, Francia y Rusia encabezan la lista de países demandantes. Fuera del “Viejo Mundo”, los principales importadores son EE.UU., Canadá, China y Japón.

La internacionalización creciente del sector se demuestra claramente en la relación entre producción y exportación que ha pasado del 21,7% en 1995 al 41,8% en 2019, mientras que la relación entre importación y consumo se ha casi duplicado en el mismo periodo, pasando del 22,7% en 1995 al 44,9% en 2019. La creciente apertura de mercados vinícolas en los últimos 30 años se debe tanto a la irrupción en el mercado de los NPP como al aumento de las exportaciones en los PTP para compensar la disminución del consumo interno. Todo ello se ha visto favorecido por un conjunto de factores externos como la globalización de la economía, las transformaciones tecnológicas (TIG, sobre todo) y las innovaciones en la comunicación (internet, fundamentalmente), la reducción de las barreras comerciales en el ámbito agrario y algunos cambios profundos en la UE: liberalización de la política agrícola y disminución del proteccionismo a los productos europeos, reducción en los costes de transacción, puesta en marcha del mercado único europeo, implantación del euro como moneda única (Barco, 2018).

#### *4.2. Cambios en la consideración del vino: del mercado de proximidad al mercado global*

El vino forma parte de la cultura mediterránea, siendo elemento esencial de su dieta alimentaria y símbolo de múltiples celebraciones y liturgias (Huetz de Lemps, 1967; Ruiz Pulpón, 2010). A lo largo de los siglos, la vitivinicultura mediterránea ha pasado por diferentes etapas, que van desde unos orígenes donde el vino era un producto destinado a las clases sociales altas (Sanz Mínguez, 2009) a la consideración del vino como un producto básico en la dieta, debido a su aporte nutricional; además, se unían otros usos como fármaco o remedio curativo (Unwin, 2001; Fernández Portela, 2013). Durante milenios, el viñedo y el vino fueron claves en el tejido socio-económico del medio rural euromediterráneo. Hasta las últimas décadas del siglo XX, el mercado del vino mantenía los rasgos que lo habían caracterizado históricamente: la producción, el consumo y el mercado se hacían básicamente en la propia región, si bien se producían pequeñas ventas fuera de la región (Huetz de Lemps, 2009). Desde mediados de los años ochenta del pasado siglo aumenta la competencia en el mercado mundial por las ventas de vinos procedentes de NPP, lo que modifica el modo de organizar la producción, el consumo y el mercado que hasta entonces había controlado la UE (Albisu, 2009; Barco, 2018).

Desde 1970, con algunos antecedentes desde 1962 (Charrié, 1996), la UE organiza el sector vitivinícola a través de la correspondiente Organización Común de Mercado (OCM). Las OCMs han sido los principales medios para regular los mercados de los productos agrarios, tratando de establecer un equilibrio entre la oferta y la demanda, buscar la estabilidad en los mercados, mejorar las rentas de los agricultores e incentivar la calidad de las materias primas (Albisu, 2009). Hasta la reforma de 2008, la UE legislaba pensando unilateralmente, ya que el gran volumen de la producción y del consumo del vino tenía lugar dentro de sus fronteras, mientras que el resto de países tenía escasa incidencia en los mercados. El “Viejo Mundo” dictaba su visión sobre la viticultura y el vino, indicando las variedades de referencia, los procesos y técnicas de elaboración, y los criterios para establecer la calidad del vino (Albisu, 2009).

Sin embargo, la reducción progresiva del consumo en los principales países productores y consumidores, la irrupción en los mercados internacionales de los NPP y las nuevas demandas de los consumidores han impulsado reformas que tienen en cuenta la mayor competencia en el actual mercado global. Ello condujo a que la UE, a través de las OCM de 1999 (de manera tímida) y de 2008 (de forma más evidente), tratase de adecuar la producción de vino a los mercados, promocionando una vitivinicultura de calidad, segmentando el mercado entre vinos de mesa o comunes y vinos de más alta gama, generalmente ligados estos últimos a un territorio y una historia de elaboración (DOP y/o *terroir*), que alcanzan precios elevados en los mercados (Escalona *et al.*, 2013; Climent-López *et al.*, 2014). Además, para evitar excedentes en los mercados se establecieron programas para eliminar viñedos marginales y adelantar la jubilación de algunos viticultores. El régimen de arranque fue, pues, una medida destinada a configurar un sector vitivinícola más acorde con el mercado, y una medida social,

procurando una salida digna para agricultores de elevada edad y para pequeñas explotaciones (Ruiz Pulpón, 2015).

La globalización en el sector vitivinícola avanza condicionada por dos maneras de gestionar la vitivinicultura. De un lado, los PTP, perspectiva extendida a los países de la UE, tienen muy presente el carácter agrario del producto, incluyendo la función social de mantener viñedos en algunas regiones; se basan en explotaciones y bodegas de pequeño tamaño; mantienen el arraigo territorial ligado a DOPs; cuentan de forma destacada con cooperativas productoras y comercializadoras; y tienen un fuerte intervencionismo a través de DOPs y la Política Agraria Común. En estos países los parámetros de internacionalización manifiestan avances y retrocesos, en un proceso en el que cada vez más grupos empresariales internacionales comercializan el vino como una pequeña parte de su mercado diversificado de varios productos agrícolas (Viladomiu y Rosell, 2006). Frente a esta perspectiva surge la de los NPP que busca simplemente satisfacer la demanda del consumidor y facilitarle la compra de vino. Estos objetivos requieren, por un lado, flexibilidad en la plantación, en los sistemas de laboreo y producción de la viña, así como flexibilidad en la elaboración de vino, con el fin de adaptarse con rapidez a los cambios de demanda. Por otro lado, se busca minimizar el coste del producto para acceder al mercado a precios muy competitivos, acudiendo a la concentración empresarial de viñedos y bodegas, y a prácticas agresivas en los mercados internacionales (Albisu, 2009; Barco Royo, 2018).

En definitiva, y simplificando mucho, a los mercados acceden dos modelos distintos de producir y vender vino: los PTP que centran su negocio en ofertar un producto de elevada calidad, ligado a una DOP, y los NPP que ofrecen vinos a un precio más asequible. Los primeros son más exigentes en los reglamentos de producción y elaboración, mantienen prácticas culturales y vinícolas tradicionales, pequeñas explotaciones vitícolas y numerosas bodegas de elaboración de vino de tamaños muy diversos. La investigación la centran en la viticultura y enología. Con las DOP tratan de potenciar el nombre genérico de un territorio y un conjunto de bodegas para constituir una plataforma competitiva en los mercados internacionales. Por el contrario, los NPP son más permisivos tanto en la producción de uva como en la elaboración del vino; de alguna forma buscan más la cantidad que la calidad, no marcando límites de productividad como ocurre en algunas DOP de los PTP. Buscan en la concentración de viñedos y bodegas ventajas de escala, por lo que la política empresarial de las bodegas es muy importante. Dedicar gran parte de sus esfuerzos a la investigación de mercados, al marketing del vino y a conocer los gustos de los consumidores.

En el mercado reciente los PTP pierden cuotas a favor de los NPP. Todo parece indicar que Europa, especialmente los PTP, seguirán perdiendo peso en el mercado global (Fernández Portela, 2013; Barco Royo, 2018). En el futuro, posiblemente, se asistirá a una disminución en la regulación del potencial productivo y en la intervención en los mercados, a la vez que aumentarán las disposiciones institucionales que condicionan y orientan el consumo (Barco Royo, 2018). Esta dinámica exigirá diversificar el producto, es decir elaborar diferentes tipos de vino y emplear distintos formatos para comercializar (embotellado, granel...), y así llegar a consumidores con exigencias muy diferentes e, incluso, abrir nuevos nichos de mercado. A la vez será necesario contar con empresas de distintos tamaños y orientaciones comerciales, unas capaces de dirigirse a un mercado próximo y otras con potencial para competir en los mercados internacionales.

## **5. Conclusiones**

El consumo de vino en el mundo muestra un ligero incremento (+7,4%) en los últimos veinticinco años (pasando de 225,6 M/hl/año, como promedio durante el quinquenio 1995-1999, a 242,4 M/hl/año durante 2015-2019), como consecuencia del mayor consumo en América, África, Asia y Oceanía, y de la disminución del consumo en Europa, especialmente acusado en los PTP, coincidiendo con el cambio en la consideración del vino, que ha dejado de ser un alimento para convertirse en una bebida ligada al disfrute personal. Por tanto, se produce un tránsito desde un producto pensado para una

demanda masificada (cantidad) a una demanda elitista, con gusto por la calidad y por el producto diferenciado. Aún con todo, Europa sigue siendo el principal consumidor de vino con el 60,4% del consumo total.

La evolución del consumo de vino tiene un claro reflejo en la distribución geográfica de la producción. A escala mundial se registra un muy ligero incremento (+1,8%), pasando de 264,4 M/hl/año en el quinquenio 1995-1999 a 269,3 M/hl/año en el quinquenio 2015-2019. La escasa cuantía del incremento se explica por la conjunción de dos tendencias contrarias: el mayor consumo en América, África, Asia y Oceanía, y la contracción en Europa, especialmente en los PTP. No obstante, hay que señalar que en los últimos años el consumo también retrocede en el “Nuevo Mundo”, siendo pronto para saber si será una tendencia sostenida o coyuntural. En Europa, la disminución del consumo ha llevado a impulsar el arranque de viñedos tratando de equilibrar la oferta con la demanda de vino, un objetivo no alcanzado como consecuencia tanto del incremento de la productividad de la viña como por la acusada disminución del consumo per cápita. En Europa, el viñedo ha pasado de representar el 68,9% de la extensión total en 1961 al 50,4 % en 2019. Por el contrario, en el resto de los continentes se plantan nuevos viñedos, especialmente en los NPP, donde la producción de vino no solo trata de cubrir el consumo interno sino también acceder a los mercados internacionales.

Ambas circunstancias han propiciado la progresiva internacionalización del mercado del vino desde las últimas décadas del pasado siglo. En 1995 se exportaba el 21,7% de la producción de vino, mientras que en 2019 alcanza al 41,8%. Entre las mismas fechas la importación respecto al consumo casi se ha duplicado. La creciente internacionalización del mercado del vino implica una fuerte competitividad entre los países exportadores. Las áreas vitivinícolas deben operar en un mercado con más y mejores competidores, en el que la oferta de vino excede a la demanda. Ello lleva a que la vitivinicultura sea un mundo muy dinámico, con cambios constantes en los sistemas de producción, elaboración y comercialización, con el fin de acceder al mayor número posible de consumidores.

Entre 2007 y 2019 el consumo ha disminuido en 14 M/hl/año (un 10% aproximadamente), siendo muchos más los países que registran retrocesos en el consumo per cápita que los que lo incrementan. Por otro lado, la incorporación de nuevos consumidores es escasa, a la vez que los grandes nichos potenciales de mercado (China, India, EE.UU....) incrementan su superficie de viñedo tratando de reducir las importaciones. Todo parece indicar que los principales países productores y exportadores de vino, especialmente los PTP, encontrarán dificultades crecientes para colocar su producto en los mercados. Por ello, deberán buscar nuevas alternativas vitivinícolas, a las que deberán incorporar, o potenciar si ya lo hacen, otras fuentes de ingresos como el enoturismo. De hecho, desde finales del siglo XX, algunas bodegas cuentan en su estructura empresarial con actividades como las visitas a las bodegas y los recorridos por sus viñedos.

## **Agradecimientos**

Este trabajo ha contado con el apoyo financiero del proyecto LIFE MIDMACC (LIFE18 CCA/ES/001099), financiado por la Unión Europea. Ha contado, además, con la ayuda del grupo de investigación “Procesos Geoambientales y Cambio Global” (E02\_17R), financiado por el Gobierno de Aragón y la Fundación Social Europea.

## **Referencias**

- Albisu, L.M., 2009. La reforma de la Organización Común de Mercado (OCM) vitivinícola: entre la competitividad global y las ayudas sociales. *Revista de Economía Agraria*, julio, 53-69.
- Albisu, L.M., 2015. Reflexiones en torno a la dinámica innovadora del sector del vino. *Cuadernos de Estudios Agroalimentarios*, Septiembre 2014, 141-152.

- Alonso Santos, J.L., 2003. Redes y procesos de innovación en las comarcas vinícolas de Castilla y León: el ejemplo de la D.O. Bierzo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 36, 43-60.
- Alonso Santos, J.L., Aparicio Amador, L.J., Sánchez Hernández, J.L., 2003. Los espacios vitivinícolas en Castilla y León: la evolución hacia un sistema productivo de calidad. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 35, 101-122.
- Anderson, K., Nelgen, S., 2009. *Global wine markets, 1961 to 2009: a statistical compendium*. University of Adelaide Press.
- Barco Royo, E., 2018. *Análisis de un sector: Rioja 4.0*. Gobierno de La Rioja, Logroño, 443 pp.
- Bardají Azcárate, I., 1993. El mercado del vino en Estados Unidos. *Revista de Estudios Agrosociales* 163, 219-258.
- Cañizares Ruiz, M.C., Ruiz Pulpón, Á.R., 2014. Evolución del paisaje del viñedo en Castilla-La Mancha y revalorización del patrimonio agrario en el contexto de la modernización. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 498. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-498.htm>.
- Charrié, J.P., 1996. Le vin dans la politique agricole commune. En: *Des vignobles et des vins à travers le monde. Hommage à Alain Huetz de Lempis*. Presses Universitaires de Bordeaux, Bordeaux, pp. 361-376.
- Climent-López, E., Sánchez-Hernández, J.L., Canto-Fresno, C., Alonso-Santos, J.L., Ramírez-García, S., Rodero-González, V., Ruiz-Budría, E., 2014. Measuring quality conceptions in the food industry: Applications to the wine sector in Spain. *Geoforum* 56, 148-160.
- Durbiano, C., 1988. Les arrachages de vigne en Basse-Provence. *Méditerranée* 3, 67-71.
- Escalona Orcao, A., Loscertales Palomar, B., Climent López, E., 2013. Enfoques, experiencias y propuestas para la mejora de la competitividad territorial de las áreas vitivinícolas: las denominaciones de origen protegidas de la provincia de Zaragoza. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 62, 317-341.
- FAOSTAT, 2022. Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. <https://www.fao.org/faostat/es/#home>. Consulta realizada en marzo de 2022.
- Fernández Portela, J., 2013. La evolución reciente del sector vitivinícola internacional. *GeoGraphos. Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales* 4 (39), 173-194. <https://doi.org/10.14198/GEOGRA2013.4.39>
- Fernández Portela, J., 2017. La industria vitivinícola de la D. O. Rueda como motor de cambio del territorio. *Cuadernos Geográficos* 56(3), 292-311.
- Huetz de Lempis, A., 1967. *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*. Université, Bordeaux, 2 tomos.
- Huetz de Lempis, A., 2009. *Les vins d'Espagne*. Presses Universitaires de Bordeaux, Bordeaux. 520 pp.
- Lasanta, T., 2018. El Rioja: cambios locales para acceder a un mercado global. En: *Sistemas productivos con anclaje territorial* (J.A. Márquez Domínguez, Director). Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, pp. 137-152.
- Lasanta, T., Inarejos, V.C., Arnáez, J., Pascual Bellido, N., Ruiz-Flaño, P., 2016. Evolución del paisaje vitícola en La Rioja (2000-2015): Un análisis de los programas de reconversión y reestructuración del viñedo. *Investigaciones Geográficas* 66, 9-25. <https://doi.org/10.14198/INGEO2016.66.01>
- Martínez-Arnáiz, M., Molinero-Hernando, F., 2019. El valor patrimonial del paisaje como imagen de calidad en la estrategia comercial de los territorios vitivinícolas del Duero. *Cuadernos Geográficos* 58 (3), 169-194. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8837>
- OIV., 2022. Organización Internacional de la Vid y el Vino. <https://www.oiv.int/es/organizacion-internacional-de-la-vina-y-el-vino>. Consulta realizada en marzo de 2022.
- Raventós, M., 2003. La globalización en el mundo del vino. *Terruños* 5, 11-15.
- Ruiz Pulpón, Á.R., 2010. Evolución y consolidación del viñedo de regadío en La Mancha. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 52, 5-26.

- Ruiz Pulpón, Á.R., 2015. Dinámicas de mercado y transformación de los paisajes vitivinícolas de Castilla-La Mancha. En: J. de la Riva, P. Ibarra, R. Montorio, M. Rodríguez. *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación*. Universidad de Zaragoza – AGE, Zaragoza, pp. 2141-2150.
- Sanz Mínguez, C., 2009. *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. Centro de Estudios Vacceos “Federico Watemberg”. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Unwin, T. 2001. *El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y el comercio del vino*. Tusquets, Barcelona.
- Viladomiu, L., Rosell, J., 2006. El sector vitivinícola: una globalización limitada. En: M. Etxezarreta, Coord.). *La agricultura española en la era de la globalización*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, pp. 531-562.